

Felipe MUNITA, *Trinares*. Fondo de Cultura Económica, 2023, 32 pp.

En *Trinares*, Felipe Munita hace vibrar la lengua con sonoro esplendor. Es la sensación que queda después de una disfrutada lectura. Pero ya volveré sobre eso. Lo primero que hago al tomar algunas notas sobre la lectura es consultar el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. El tomo cinco del *Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena* me da las primeras claves. Trinar: 1. Hacer trinos. 2. figurado y familiar: rabiar, impacientarse. Vamos entonces por la palabra “trino”. Me quedo con la tercera acepción: Sucesión rápida y alternada de dos notas de igual duración, entre las cuales media un tono o un semitono. Vaya, vaya. Esto tiene que ver con la música, definitivamente. Pero no contento con cierta tautológica definición, consulta la página web de la RAE y allí la cosa se pone un poco más interesante: “trinar” es igual a “gorjear”. Hago *click* en este último concepto y es allí entonces cuando se despliegan cuatro interesantes definiciones: 1. Dicho de un pájaro: cantar o emitir su voz característica. 2. Dicho de una persona: hacer quiebros con la voz en la garganta. 3. Dicho de un niño: empezar a hablar y formar la voz en la garganta. 4. (México –aunque en desuso–). Hacer burla. Vuelvo a trinar y me aparece nuevamente su uso coloquial: Impacientarse o enojarse. Ej.: “Sus compañeros están que trinan”.

Trinar. Gorjear. Casi la misma cosa, con sonido diferente. La palabra que da título al libro reúne varias cosas a la vez: el canto y la música, el juego y la infancia. O, mejor dicho, el lenguaje como zona de experimentación y juego que remite a los orígenes de la poesía y una de sus funciones más notables –a decir de Roman Jakobson–: su capacidad de intervención del paradigma, del sistema de la lengua, a través de la torción del sintagma, enunciado, frase (o verso). En otras palabras, el juego móvil del eje de la selección en el eje de la combinación.

Es ahí cuando, en el libro de Munita, emerge la poesía como un potencial juguete de múltiples y posibles combinatorias. Ya sea interviniendo el soporte mismo, y de ahí la recurrencia a diversas formas poéticas provenientes tanto de la tradición popular como de la tradición culta: sonetos, cuecas, dísticos, caligramas, versos octosílabos de “arte menor” o endecasílabos de “arte mayor”. Ya sea interviniendo (y jugando con) el lenguaje, sus posibilidades rítmicas, sus ambigüedades, su expansiva plurisignificación. Un claro ejemplo de esto último es el poema al cual se le han omitido todas las sílabas finales, titulado “Casi poema para guitarra sin cuerdas”:

Muda guitarra... ¡tristé!
 se me atraganta la frá
 el verso se me deshá
 como helado de ceré.
 Sin música en mi cabé

el poema no termí,
se quedó a medio camí
este nudo sin amá:
sin sus cuerdas la guitá
es un pájaro sin tri.

El resultado es un potente conjunto de poemas que brillan cada uno por su ingenio, locuacidad, vivacidad y frescura, lo que le ha permitido a su autor obtener el Premio Hispanoamericano de Poesía para la Infancia 2022, otorgado por la Fundación para las Letras Mexicanas y el Fondo de Cultura Económica. En algunos de sus textos sobre la infancia, Gabriela Mistral apuntaba sobre la natural disposición del niño y la niña hacia la música y la poesía: “el niño, la niña, son rítmicos y contra rítmicos”. En él, en ella, la lengua es descubrimiento, asombro, albricia. Entra por el oído antes que por sus significados. En palabras de Ferdinand de Saussure, acude antes por el significante (la imagen acústica, tal como la definió) y no siempre bajo un principio de comprensión, sino porque algo en el oído resuena y alumbrá. En ese sentido, lo que hace Munita en *Trinares* es, ante todo, avivar la cueca de la lengua, explorar los aspectos melódicos de la poesía. Cómo suena y cómo puede sonar la lengua, como por ejemplo en el poema titulado “El colibrí y la casa”: “Pájaro leve, sí / tentenelaire / jamás cesa su viaje / del aire al aire”. El libro, visto así, es una partitura lista para su ejecución: está escrito desde y para el disfrute de la lengua a partir de sus trinos, cantos o gorjeos.

Quizás un par de cosas más. Me quiero detener un poco en la acepción proporcionada por la RAE y que se vincula derechamente con la infancia: trinar como un empezar a hablar, como el principio de la formación de la voz. Podríamos decir: el primer aliento y junto con él, el vapor que sale de la boca. Antiguamente, los niños que fuimos educados formalmente en los primeros años de escuela o por el aliento de nuestras madres o padres que nos leían cuentos antes de irse a dormir, aprendimos a conocer y usar la lengua precisamente a través de textos como los de Felipe Munita. Se trataba de textos que nos enseñaban, entre otras cosas, no solo a conocer la riqueza del idioma, sino que en especial a jugar con la lengua, a reírnos con ella, a desafiarla y a darnos la posibilidad de sorprendernos con ella, también. Es esta otra de las funciones primordiales de la poesía que Munita maneja con destreza. Su poesía nos devuelve al límite difuso y nunca del todo perdido entre infancia y lengua. O, con Giorgio Agamben, al límite entre infancia e historia; historia e infancia, en donde la experiencia de mundo está determinada por la condición de poder hablar, desviarse de la zona muda.

Asimismo, a pesar de o en contra de los discursos que tratan de entroncar el fin de la historia o la idea de una lengua gastada, y de que la experiencia con la lengua parece ya, también, agotada, Munita propone una renovación de las credenciales del fuego sagrado de la palabra poética. Esa llama siempre viva, siempre audaz, como diciendo -parafraseando a Mercedes Sosa- quién dijo que todo está perdido. Todo lo contrario: cuánto hay aún por descubrir, explorar, proponer e incitar para que las nuevas generaciones de hablantes encandilen sus oídos de raros sonidos nuevos. Es este, por

tanto, un libro que debiese ser de aquellos que cumplan un viejo anhelo teillieriano: convertirse en lectura escolar, ser recitado en patios y salones, para hacer volar a niños y niñas –concurriendo a Víctor Jara–, liberados de sus celdas de pájaro.

Claudio Guerrero Valenzuela
 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)
<https://orcid.org/0000-0002-2882-3952>
claudio.guerrero@pucv.cl



Esta obra está bajo licencia internacional
 Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.